

# ¿CUÁL? Es mi lugar?

Vivimos en un mundo ruidoso y caótico que está lleno de muchas voces que exigen atención. Como miembros de la Iglesia, somos llamados a escuchar las voces que nos ayudarán a crecer en nuestra relación con Cristo. Al dedicar tiempo para la oración, somos capaces de oír lo que estas voces nos llaman a hacer. ¿Qué puedes hacer para dedicar un tiempo para oír la voz de Dios?



por Jim Manney

## ¿A quién escucho?

Hace tiempo pasaba por momentos muy malos. Tenía demasiado trabajo. Mi esposa y yo teníamos una montaña de cuentas sin pagar. Los problemas continuaban surgiendo, y mis soluciones no funcionaban. Me sentía indefenso y odiaba sentirme así. Estaba enojado, luego deprimido; era presumido, luego sentía lástima por mí mismo. En el medio de toda esta confusión mental apareció un pensamiento sereno: "Todo estará bien. Solo haz lo próximo que tienes que hacer. Todo estará bien". Estaba sorprendido. Mi corazón se tranquilizó. Me concentré en el trabajo que estaba por llegar y saqué el resto de las preocupaciones de mi mente. Las cosas mejoraron.

En otra ocasión tuve que decidir cómo lidiar con alguien que había interferido en un acuerdo de negocios. No había hecho lo que dijo que iba a hacer, y no lo quería admitir. Me sentí perjudicado y se lo hice saber. Intercambiamos palabras fuertes. Yo estaba furioso. Luego apareció un pensamiento sereno: "Quizás deberías disculparte". Es ridículo, pensé. Él debería disculparse conmigo. Pero pensé en ello un poco más y decidí que quizás yo debería disculparme. Puede que haya tenido razón acerca del acuerdo de negocios, pero había actuado mal. Entonces me disculpé por mi participación en el altercado. Como resultado, mi corazón estaba en paz.

En ambas ocasiones el pensamiento fue sereno y simple. En ambas ocasiones el pensamiento fue prácticamente contrario a lo que había estado pensando. Fue la idea de que "todo estará bien".

Ese pensamiento llegó en un momento en el que nada estaba bien y, de hecho, parecía que todo iba a empeorar. El pensamiento "Tal vez deberías disculparte" llegó cuando estaba enumerando todas las razones por las cuales el tipo debía disculparse conmigo.

Luego de reflexionar, me di cuenta de que los pensamientos eran la voz de Dios. ¿De dónde más podrían haber venido? Definitivamente no de mí mismo. Y hacer lo que la voz dijo había tenido buenos resultados. Desde ese entonces, presto especial atención a los pensamientos serenos que son opuestos a lo que estoy pensando en ese momento. Ese es un signo de que podrían provenir de Dios.

Reflexionar

### Una voz clara

En una hoja de papel aparte, haz una tabla en forma de T con los encabezados *Voz* y *Mensaje*. Enumera algunas de las voces que están intentando llamar tu atención, como por ejemplo tus amigos, tu familia, y los medios de comunicación. Luego escribe el mensaje que cada voz está intentando transmitirte. Durante la próxima semana, pasa unos momentos haciendo una reflexión silenciosa y determina si estas voces te están ayudando a crecer en tu relación con Cristo.

**JIM MANNEY** es el autor de *Una oración sencilla que cambia la vida*, de Loyola Press.

Sesión 1 > El mensaje de Jesús

# ¿CUÁL? Es mi lugar

Dios ha elegido libremente compartir su amor con todas las personas. Las familias y las comunidades son un reflejo del amor de Dios y de nuestro amor mutuo, también nos enseñan sobre el amor de Dios en acción. Como miembros de la Iglesia, somos llamados a responder a ese amor con unidad en Dios y con nuestros hermanos y hermanas.



por María Mondragón

## El lugar al que pertenezco

Mira, en mis palmas te llevo tatuada.

*Isaías 49:16*

Creí en Nuevo México, soy la menor de siete hermanos. Tengo seis tíos, ocho tías y 40 primos. Las personas en general suponen que en las familias numerosas es fácil que un niño pase desapercibido. También se preguntan si es posible que los padres tengan suficiente amor para todos esos niños. Puedo decirte que, en mi familia, el amor era (y es) abundante. No había manera de pasar desapercibido porque la familia era muy unida.

En las reuniones familiares mis tíos tocaban la guitarra y cantaban nuestras canciones favoritas de antes. Todos cantábamos a coro. Para formar ese sonido fuerte y hermoso era necesaria cada una de nuestras voces. No importaba si una voz desafinada (generalmente la mía), porque el grupo entero estaba afinado. Cuando teníamos picnic familiares, todos jugábamos al *kickball* o al béisbol. Todos nos echábamos porras. No importaba si cometíamos errores porque se sobreentendía que todos estábamos aprendiendo a jugar el juego juntos.

La comunidad de la iglesia expandió ese círculo más. Nuestros familiares y nuestra comunidad parroquial asistieron a cada una de nuestras siete celebraciones de la Primera Comunión y la Confirmación. Mis padres cantaban en el coro en español de la parroquia. En cada cumpleaños de miembro del coro, los demás miembros y sus familias se juntaban al alba y cantaban *Las mañanitas* fuera de la ventana de esa persona para celebrar el día de su nacimiento.

Así fue que me di cuenta de algo: yo importo.

Mi presencia en las celebraciones de los miembros de mi familia era importante, así como su presencia me importaba a mí. Quizás piensen que si uno de nosotros siete no asistía a algún evento pasaba desapercibido. Eso jamás sucedía. Las personas preguntaban por nosotros y nos llamaban por nuestro nombre. Y todavía lo hacen.

Ahora vivo en Chicago y extraño a mi familia. Pero aquí he ayudado a construir una comunidad de familias a la que sé que pertenezco y en la que las personas preguntan por mí y por mis hijos usando nuestros nombres.

Reflexionar

### Pertenece

Piensa sobre las comunidades a las que perteneces. Dibuja un diagrama de Venn con tres círculos y tu nombre en el centro, donde se cruzan. Escribe como encabezado el nombre de una comunidad dentro de cada círculo, por ejemplo: la escuela, la iglesia, y la familia. Escribe los nombres de las personas en cada una de esas comunidades. Luego escribe un párrafo que describa de qué manera sientes que perteneces a cada comunidad. ¿Te llaman por tu nombre? ¿De qué manera el Espíritu Santo está en acción en cada comunidad?

MARIA MONDRAGÓN es editora en jefe de Loyola Press.

Sesión 2 > La Iglesia crece

# ¿CUÁL? Es mi lugar?

A menudo adoptamos las creencias de las personas a nuestro alrededor. Sin pensarlo demasiado, profesamos creer en lo mismo que creen nuestros padres, amigos y nuestra cultura. Generalmente es hasta que nos desafían que nos tomamos el tiempo de clarificar nuestras creencias. Los desafíos que afrontaron los mártires de los primeros siglos fortalecieron su fe, de modo que pudieran mantenerse fieles a sus convicciones.



por Honora Wood

## ¿Qué defiendo?

En mi infancia, a menudo tomaba las afirmaciones de mis padres al pie de la letra sin entender los hechos detrás de sus conclusiones. Ellos ya habían hecho la investigación, así que, ¿por qué debería hacerla yo? Además, nunca imaginé que mis padres pudieran estar equivocados, por lo que me parecía inútil preguntarles por qué creían lo que creían.

Ya de grande, esta actitud pasiva me jugó en contra. Me di cuenta de que necesitaba entender aquello que yo verdaderamente defiende.

Un verano, cuando estaba en la preparatoria, tuve una discusión con Jim, un muchacho que trabajaba conmigo en mi empleo de verano. Estábamos hablando sobre universidades y teníamos opiniones opuestas sobre una en particular. Mis padres tenían fuertes convicciones sobre esta universidad, y yo las presenté como si fueran mías. Jim tenía una opinión opuesta, basada en datos y vivencias personales. Él había ido de visita a esta universidad y había hablado con varios empleados que trabajaban allí. Yo no tuve esa vivencia. Pensé que yo estaba en lo correcto. Sabía que mis padres tenían sus razones para pensar lo que pensaban, pero no sabía cuáles eran. Solamente había conservado fue su opinión, pero ninguno de los datos que la sustentaban. Jim me preguntó: "¿Qué pruebas tienes?". Me quedé totalmente sorprendida; no tenía respuesta a esa pregunta. Tenía que admitirle a Jim que yo, sencillamente, no tenía los datos suficientes para sostener mi afirmación. Tendría que continuar investigando.

Es fácil escuchar a los padres y a otros adultos porque tienen tanta sabiduría y experiencia. Sin embargo, como una joven adulta haciendo la transición hacia su independencia, el repetir las creencias de mis padres como si fuera un loro sencillamente ya no era suficiente. Dios me está empujando de verdad

a que descubra por mí misma lo que significa ser católica hoy en día. Puede que termine pensando igual que mis padres, pero para que mis creencias moldeen mi forma de vivir la Palabra de Dios, debo discernir por mi cuenta cómo Dios me está llamando a vivir mi fe. Soy tan bendecida por la sabiduría y la formación católica que me brindaron mis padres. Con su ánimo estoy aprendiendo más y más sobre cómo tomar decisiones en situaciones que ellos jamás enfrentaron.

Reflexionar

### Un viaje de fe

En una hoja de papel aparte, dibuja un sendero. Incluye marcas a lo largo del recorrido que describan hechos de tu vida que hayan desafiado y fortalecido tu fe.

HONORA WOOD estudia en la Universidad de Michigan.

Sesión 3 > Testigos de la fe

# ¿CUÁL? Es mi lugar?



por Mary Alice Pratt

Como católicos somos llamados a compartir nuestros dones con todas las comunidades a las que pertenecemos. Participar en la vida de la comunidad es una manera de compartir nuestros dones dados por Dios con los demás. Como Mary Alice Pratt afirma en su reflexión, a veces recibimos de la comunidad tanto como nosotros le brindamos a ella.

## Dar y recibir en comunidad

Cuando tenía alrededor de 10 u 11 años, leí en una revista católica un texto sobre misioneros trabajando en África. Este trabajo parecía emocionante. Pensé que a mí también me gustaría servir a Dios de esa manera. Me convertí en enfermera y me uní a una sociedad de mujeres católicas que usan sus habilidades profesionales en países en vías de desarrollo. Fui a Amán, Jordania, muy cerca de Jerusalén, Belén, y otros lugares en donde se tomó lugar la vida de Jesús.

La mayoría de los pacientes en el hospital en el que trabajaba eran niños, incluyendo muchos bebés que estaban deshidratados y malnutridos. Uno de los doctores desarrolló una fórmula para bebés a base de bananas, yogur, agua y un poquito de sal que hacía maravillas en los bebés deshidratados. Era maravilloso alimentarlos y verlos recuperarse en unos pocos días.

Sin embargo, muchos de los niños tenían otras enfermedades. Recuerdo a un niño llamado Sa'id. Tenía alrededor de 13 años y tenía fiebre tifoidea, una infección grave causada por el agua y la comida contaminadas. La mayoría de los niños en el hospital pertenecían a familias musulmanas, pero Sa'id era cristiano melquita, uno de los ritos orientales de la Iglesia católica. Estaba muy enfermo. Lo cuidábamos con preocupación, y un miembro de su familia estaba a su lado todo el tiempo.

Sa'id se recuperó. Para darnos las gracias, su familia trajo un cordero a la puerta de la iglesia, hizo que lo bendijeran y luego se lo dio al personal del hospital para que hicieran un festín.

**MARY ALICE PRATT** dedicó su vida a servir como enfermera y coordinadora de ministerios de paz y justicia en la Universidad de Kentucky.

Ahí fue cuando me di cuenta de que ser misionero se trata de las relaciones, cada uno da y cada uno recibe. Nosotros habíamos servido a la familia de Sa'id, y ellos nos lo estaban agradeciendo.

Aprendí mucho de los árabes, los cristianos y los musulmanes con los que viví y trabajé. Aprendí a aceptar costumbres que eran diferentes a las mías. Mis habilidades profesionales no me hacían mejor que las personas a las que ayudaba. Esa era simplemente la manera en la que yo servía. Las personas con las que viví y trabajé servían a su propia manera. Éramos iguales, dando y recibiendo los unos de los otros, sirviendo a Cristo juntos.

Reflexionar

### Dones para compartir

Identifica una comunidad en la que hayas sido bienvenido. ¿Qué dones pudiste compartir con la comunidad? ¿Qué dones compartió la comunidad contigo? Escribe tus respuestas en las líneas.

---

---

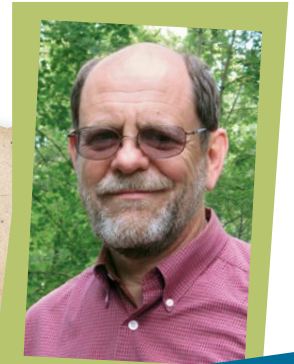
---

---

---

# ¿CUÁL? Es mi lugar?

La sacramentalidad está en el centro de nuestra vivencia católica de Dios. Nosotros creemos que la música, las artes, las personas y los objetos materiales pueden servir como recordatorios de la presencia de Dios en nuestra vida. En principio, la sacramentalidad nos enseña que cualquier cosa de nuestra vida puede servir como un recordatorio visible de la gracia invisible de Dios. Las reliquias, un tipo de sacramental, nos recuerdan que no estamos solos y que otros seres humanos, tanto pasados como presentes, nos ayudan en nuestro camino de fe.



por Michael Cameron

## ¿De qué nos sirven las reliquias?

Confieso que tengo un hábito casi incurable de guardar cosas. ¡A veces las cosas que no he tirado amenazan con tragarme! Esta necesidad de guardar es más fuerte cuando las cosas están conectadas a personas importantes en mi vida. Por ejemplo, durante muchos años llevé cuatro elementos en mi billetera: un boleto de la visita al edificio Empire State que hice con mi hijo Erik en el 2000; un talón de cine de una película que fui a ver con mi hijo Matt en el 2002; un recibo de una visita al volcán Monte Santa Helena que hice con mi mamá y mi papá en el 2005; y una carta de amor sin fecha de mi esposa, Lorie. ¿Por qué? Desde luego estos elementos me inundan de pensamientos afectuosos de personas y momentos importantes. Pero me dan más que recuerdos de momentos inigualables. De repente me invade el amor por aquellas personas que amo. Recuerdo vívidamente que no estoy solo en el mundo, que esas personas realmente me aprecian como yo las aprecio a ellas y que somos parte el uno del otro por encima de todo. Incluso siento que esto es más verdadero desde que mi padre falleció en el 2008.

Esos cuatro elementos funcionan como reliquias. Se me viene a la mente un poder de amor increíble y espiritual en acción en los santos a medida que encontramos sus vidas en las cosas que tocaron, un elemento de su vestimenta o incluso una parte de sus propios cuerpos. Pero incluso más que su recuerdo, su amor por Dios

nos inunda a medida que nos abrimos a su recuerdo sagrado. El Cuerpo de Cristo nos hace parte el uno del otro, ¡incluso a las personas que vivieron siglos atrás!

La Iglesia mantiene vivo su recuerdo y canaliza el amor de Dios a nosotros de maneras especiales al venerar las reliquias. Esa es la razón por la cual la Iglesia incorpora las reliquias sagradas de los santos debajo del altar de cada iglesia del mundo. Mientras que compartimos el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor, también somos partícipes del amor mutuo a Dios. Esta espectacular verdad de fe brilla con más fuerza en nuestros momentos más oscuros: ¡nunca jamás estamos solos y sin las personas que nos aman y que aman a Dios!

Reflexionar

### Un recuerdo vivo

Reflexiona sobre una persona, un objeto o una vivencia que te haya servido como recordatorio de la presencia de Dios en tu vida. En una hoja aparte, escribe cómo esa persona, objeto o vivencia te ayudó a acercarte a Dios. Puedes escribir un poema o una reflexión, componer una canción, hacer un boceto o adjuntar una fotografía.

**MICHAEL CAMERON** enseña teología en la Universidad de Portland, en Oregón.

Sesión 5 > Celebrando el Tiempo Ordinario